



**Estimado profesor y amigo**

**Don Juan Santana González**



Por José Manuel Vega Pérez

Deseo que en estos momentos en los que estoy seguro de que todos nos sentimos muy agradecidos a tu intensa labor de Profesor, dinamizador y amigo de varias generaciones de jóvenes de Canarias, sepas comprender el cariño y el afecto, unidos al reconocimiento que mereces por tanto esfuerzo y trabajo desde hace tantos años.

Te conocí casi desde que me vistieron de gris y charol para hacer la primera comunión y desde entonces has sido un torbellino de ideas y acciones que han sido capaces de movilizar piedras de los barrancos para construir canchas deportivas, estudiantes para jugar, competir y convivir, profesores para contagiarles tus ánimos, políticos para hacerles comprender otros valores que muchas veces no eran rentables pero sí beneficiosos para nuestra sociedad.

Juan, tu has creado escuela. Has logrado que personas como las que hoy estamos aquí y otros ausentes por diferentes motivos que estoy seguro se irán sumando a otros actos como este, seamos más dinámicos y conscientes dando un valor especial a la vida, a las cosas, a nuestros actos y que nos comprometamos sin duda alguna con el bienestar y prosperidad de nuestra tierra y de nuestra gente.

Has abierto las mentes de muchos jóvenes y has impulsado multitud de acciones muy positivas a lo largo de estos años. Has orientado a muchos jóvenes en momentos delicados y has ayudado a que mentes claras e inteligentes no perdieran el rumbo idóneo ante la vida.

Has ayudado al rico y al pobre, casi más a nosotros, los segundos en aquel tiempo.

Aún puedo recordar con agrado mis primeras acampadas contigo. Era todo un premio ir al campamento. Cinco horas de caminata por laderas y montañas cargados para después disfrutar de la naturaleza virgen con un intenso frío por la noche y un sol que nos achicharraba por el día. Qué hermosas vacaciones... Te puedo asegurar que aún las recuerdo con cariño y afecto. Aprendí a lavar la ropa sin jabón, a planchar sobre las piedras y a respetar a mis compañeros y a ser algo disciplinados entre otras tantas cosas.... No nos fue nada mal.

También recuerdo mis primeros entrenamientos cuando el barro y las piedras eran nuestro césped, los partidos que jugábamos cuando nos hacías especialistas en todo. Daba lo mismo voleibol que balonmano, fútbol o baloncesto. Estábamos dispuestos a todo. No habían psicólogos para tratarnos y éramos muy afortunados.

Nos enseñaste a ser felices con muy pocas cosas de las que también carecíamos.

Pasamos ratos y momentos muy felices embarcándonos en buenas e interesantes aventuras y en buenos y grandes proyectos. También, hemos pasado algún momento muy duro y desagradable. Momentos aún imborrables en mi memoria...

Juan, te doy las gracias por tu entrega, por lo que me ayudaste cuando aún era niño y por lo que me has seguido enseñando a lo largo de estas décadas.

Gracias por compartir con tu entrega y acierto los proyectos que hemos llevado a cabo donde sin duda, has sido pieza clave.

Gracias por seguir con nosotros y especialmente por tu condición humana y que esperamos seguir disfrutando de ella por muchos años.

En tu jubilación, perdió la administración, pero ganamos todos porque te tenemos más cerca, especialmente tus seres más queridos que merecen todo mi respeto y consideración, Elsa y tu familia, para que les veas crecer cada día.

Ahora, ahora por fin, la Corporación de la ciudad en la que nació se muestra sensible con tu persona, con tus actos, con tu aportación...

Ya era hora y de justicia !!!

Has pasado muchos años trabajando para los demás, has colaborado y has sido pieza clave en la Asociación Europea de Enseñantes que ha organizado cursos y proyectos de dimensión europea. Has sembrado mucho y sin embargo, ahora, entiendo, es la primera vez que vas a recoger algo de la cosecha.

El reconocimiento que te hace la ciudad de Santa María de Guía es sin duda alguna, una de las decisiones más importantes y justas en este campo.

Se me viene a la cabeza una de las tantas anécdotas de Don Miguel de Unamuno, y que salvando las distancias, me gustaría dejar en el aire...

Cierta vez el rey Alfonso XIII convocó a muchos ilustres de la península, para otorgarles la orden Alfonso XIII. Todos estaban expectantes sobre el discurso de Don Miguel, al momento de retirarla dijo con su vozarrón: *"agradezco al rey esta medalla que bien me merezco"*. El primer desconcertado fue el rey, no sabía si reírse o tomarlo en serio, luego de unos segundos incómodos en el palacio, el rey le contestó: *"es raro, todos los que la han recibido antes dijeron que no la merecían"*; y Unamuno remató: *"y tenían razón"*.

Juan, Don Juan, te mereces el reconocimiento que se te concede sobradamente y con él va unido nuestro cariño y gratitud.

Gracias Don Juan.

Con cariño, tu alumno y amigo

José Manuel Vega Pérez

Las Palmas de Gran Canaria, 30 de enero de 2011.